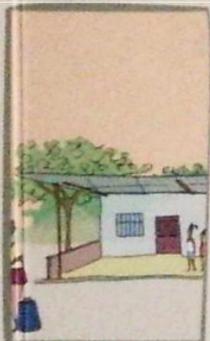


SED 555

# Cuentos para no olvidar

Camilo  
Castillo-Rojo

Ilustraciones de Ana Paula Santander



ALCALDIA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

**BOGOTÁ**  
HUMANANA



### MONTES DE MARÍA



### CATATUMBO



BOGOTÁ

COLOMBIA



# **CUENTOS PARA NO OLVIDAR**

**Camilo Castillo-Rojo**

Ilustrado por Ana Paula Santander

EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA Y LA CONVIVENCIA  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO  
CORPORACIÓN CENTRO DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL -CAPS-

**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**  
**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO**  
Educación para la Ciudadanía y la Convivencia

**ALCALDE MAYOR**  
Gustavo Petro

**SECRETARIO DE EDUCACION DEL DISTRITO**  
Oscar Sánchez Jaramillo

**SUBSECRETARIA DE INTEGRACION INTERINSTITUCIONAL**  
Gloria Mercedes Carrasco Ramírez

**JEFE OFICINA ASESORA DE COMUNICACION Y PRENSA**  
Rocío Jazmín Olarte Tapia

**SUBSECRETARIA DE CALIDAD Y PERTINENCIA**  
Patricia Buritica Céspedes

**DIRECTORA DE INCLUSION E INTEGRACION DE POBLACIONES**  
María Elvira Carvajal Salcedo

**JEFE OFICINA ASESORA DE COMUNICACION Y PRENSA**  
Rocío Jazmín Olarte Tapia

**EDUCACION PARA LA  
CIUDADANIA Y LA CONVIVENCIA**  
Deidamia García Quintero

**AREA TEMATICA DE DERECHOS HUMANOS PAZ Y MEMORIA**  
Claudia Marieta Bermúdez  
Diana Liceth Palacios Doncel  
Juan Sebastián Silva Serna  
Sandra Milena Fajardo Maldonado

**CORPORACION CENTRO DE ATENCION PSICOSOCIAL-CAPS**

**DIRECTORA**  
Ángela Ospina Rincón

**COORDINADOR DE LA ACCIÓN**  
Francisco Bustamante Díaz

**EQUIPO PROFESIONAL**  
Ayda Acosta Quintero  
Angie Bermúdez Melo  
Camila González Caro  
Giseth Nicole Bejarano Guzmán  
Laura Andrea Ferro Higuera  
Lucía del Pilar Dueñas Barreto  
Natalia Sánchez Romero  
Janeth Alejandra Martínez Pedreros

## MUJERES VÍCTIMAS-LIDERESAS

### BOGOTÁ

ODILIA LEÓN RAMÍREZ

EUGENIA CASTRO BUENO

NIDIA LINDRES ASCANIO ASCANIO

PAULINA MAHECHA

LILIA YAYA CUERVO

MARÍA FRANCISCA VALERIANA BENÍTEZ

ALBA NELLY GALEANO QUINTERO

### CATATUMBO, NORTE DE SANTANDER

MAGOLA QUINTERO HERNÁNDEZ

SONIA ROSA TORRES AVILORIO

MARÍA DEL CARMEN CAMPOS MARTÍNEZ

GLADYS MARÍA GARCÍA RODRÍGUEZ

MIRIAN UREÑA PÉREZ

### MONTES DE MARÍA, BOLÍVAR

DAMARIS ELISA FERNÁNDEZ TAPIA

CATALINA DEL SOCORRO PÉREZ PÉREZ

ROSÁNGELA VICTORIA RONCALLO BAYUÉLO

EMILSE GÓMEZ TAPIA

### PUTUMAYO

BÉRENICE RODRÍGUEZ

MARÍA ADELAIDA OROZCO RODRÍGUEZ

MARÍA PASTORA DEL SOCORRO ESTRADA INSUASTI

### SOACHA, CUNDINAMARCA

LUZ MARINA BERNAL PARRA

MARÍA UBILERMA SANABRIA LÓPEZ

Esta publicación hace parte del Convenio 03559 de 2013, cuyo objeto es "Aunar esfuerzos para el desarrollo de estrategias pedagógicas, de movilización y comunicación orientadas a la vinculación de los y las docentes, los y las jóvenes de las instituciones educativas del distrito capital y de organizaciones de víctimas en favor de la construcción de memoria sobre la violencia política, el conflicto armado y las luchas sociales, como fundamentos del ejercicio de ciudadanía y la construcción de paz y democracia", suscrito entre la Secretaría de Educación del Distrito y la Corporación Centro de Atención Psicosocial CAPS.

Primera edición Bogotá, 2014

● Secretaría de Educación del Distrito

● CAPS

● Camilo Castillo-Rojo

ISBN 978-958-57021-6-5

Impreso por Editorial Códice Ltda, Bogotá

**DIÁLOGO DE LA  
MEMORIA**

pág. 11

**GALERÍA DE LA  
MEMORIA**

49

**Camilo Castillo-Rojo** Escritor graduado en Estudios Literarios en la Universidad Nacional de Colombia (2004). Participó en el Taller de Escritores de la Universidad Central (2005). Es Maestro en Creación Literaria en la Universidad de Texas, El Paso, y fue elegido como el estudiante más sobresaliente en el área de Creación Literaria (*Honors Convocation- University of Texas at El Paso* 2009). Inició su Doctorado en Estudios Hispánicos en la Universidad de British Columbia (2013). Fue ganador del Premio Nacional de Cuento Ciudad de Bogotá (2003) y finalista en el concurso de novela de la Cámara de Comercio de Medellín (2013). Algunos de sus cuentos, reseñas y ensayos han sido publicados en revistas como *Rio Grande Review*, *Nuevas Hojas de Lectura*, *Hojas Universitarias* y el diario *El Espectador*. Ha sido conferencista en el programa Noche de Narradores y docente del Taller de Escritores en la especialización Creación Narrativa, y del pregrado y maestría en Creación Literaria de la Universidad Central.

Su colaboración en la creación de estos relatos ha sido importante para sistematizar la experiencia pedagógica desarrollada en este convenio.

## **DIÁLOGO DE LA MEMORIA**

Los diálogos pedagógicos de la memoria son momentos para el encuentro con la escuela, con las y los estudiantes y con las mujeres víctimas-lideresas de diversas regiones del país, que a través de diferentes recursos narrativos, nos cuentan la historia reciente de la violencia política que atraviesa los territorios de la geografía nacional.

Los diálogos pedagógicos de la memoria muestran las luchas por la dignidad y la memoria que las lideresas han emprendido como defensoras de los territorios y por ello, se convierten en una experiencia que promueve el desarrollo de capacidades ciudadanas como la dignidad, los derechos, los deberes y el respeto por los derechos de los demás, la sensibilidad y el manejo emocional, la participación; todas ellas esenciales en la construcción de la paz.

Este proceso, impulsado por la Secretaría de Educación del Distrito y por la Corporación Centro de atención psicosocial en el marco del convenio 3559 del 2013, hace parte del conjunto de acciones que se vienen promoviendo en los últimos cuatro años, para fortalecer y dinamizar aprendizajes ciudadanos en

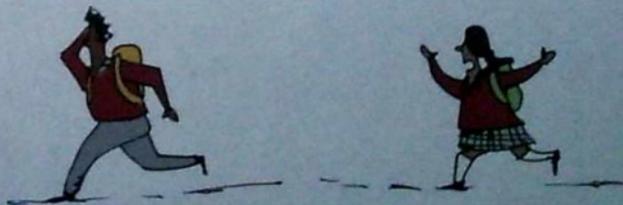
torno a la memoria histórica en el horizonte de los derechos humanos y la construcción de paz; derroteros centrales en las apuestas de educación para la ciudadanía y la convivencia que Bogotá viene impulsando.

Sin duda, abrir estos espacios en el contexto escolar permite realizar reflexiones críticas sobre la historia del país y posicionar la necesidad de una memoria situada tanto en el dolor y las pérdidas, como en la construcción de sujetos políticos que aporten al horizonte ético de la democracia, los derechos humanos y la paz.

Los diálogos pedagógicos de la memoria buscan situar los espacios educativos en lugares significativos de cultura, arte, historia y esperanza, a través de un tejido de saberes construido entre estudiantes, docentes, artistas y mujeres líderes de diversas regiones. Es un diálogo intergeneracional e interregional de saberes que debe expandirse por todo el territorio nacional.

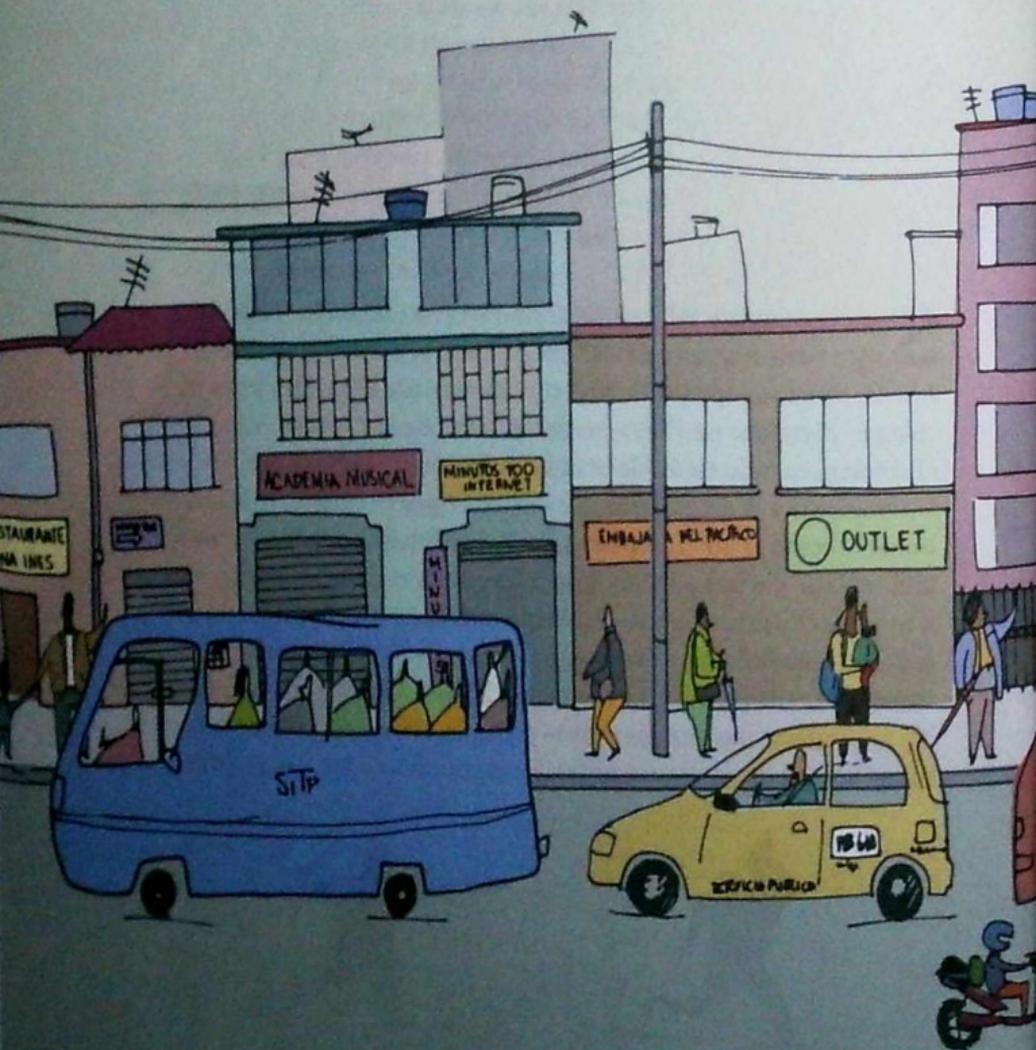
5:45 A.M.

**S**iempre, siempre salimos de afán. Yenni se demora... ¿Qué tanto tiene que arreglarse? No sé. Yo la veo siempre igual. Ahora, como siempre, tenemos que correr para alcanzar el bus al colegio. ¿Será que nos lleva por mil? De pronto. A veces nos hacen el catorce, cuando están de buenas pulgas los mancos, o cuando van repletos y la única forma de entrar es por la puerta de atrás, meterse como si uno fuera sardina que se intenta cuadrar en una lata repleta. ¡Se nos pasó un bus! Y ahora pa' cruzar esta calle, van a toda mecha estos carros. Deberían hacernos un puente, cruzar la calle así lanzándose es berraco, pero no la veo fácil, tendrían que tumbar esas casas de ahí y ese taller del otro lado y el restaurante. No se perdería mucho: esas casas están hediondas... talleres hay en todas las esquinas, restaurantes, hasta por los codos. Un puente,



Se nos pasó un bus!

... van a toda mecha estos carros.





un puente sencillo. Hoy toca Química. ¡Carajo! Se me olvidó la bata. La dejé colgada. ¿Será que alguien me presta una? De pronto del 11-4 alguien me la alquila, a ver si Castañeda, o una de las peladas... aunque las batas de las peladas son más corticas, pero si no consigo más, me toca lo que sea. ¡Cojamos ese, Yenni! ¿Por mil? ¿Por mil? ¡Listos! Los que corren, papá, por la puerta de atrás. Va lleno. Como cosa rara. Ahí va Sebastián. ¿Entons qué, viejo Sebas? ¿Todo bien? Sicas. ¿Cómo van las cosas en décimo? Iguales. ¿Y esas miraditas? ¿El Sebas le está cayendo a mi hermana? La Yenni se puso coloraá. ¿Sebas, tienen Química hoy? ¿Tienen una actividad? ¿A qué hora? ¿Desde las 7? ¿Será que nosotros también? ¿Por qué nunca me entero de nada? Ojalá a los de once también nos toque. ¿O será que dijeron algo y yo no me di cuenta? Hombre, me habría ahorrado traer un cuaderno. Ojalá fuera a las diez, con eso me salvaba de Química. ¿Y de qué es la actividad? ¿Algo de la Secretaría? Pues con tal que no sea aburrido. ¡Corránse un poquito que vamos espichaos!



5:45 A.M.

**E**l H21, en un minuto. Sí que hace frío en esta Nevera. Me soplo y me soplo las manos pero no se me calientan, como si el hueco entre las palmas no me atrapara el aire caliente. El frío se lleva el aire que soplo. Ni frotándomelas. ¿Qué dirá la gente? Esta señora sobándose las manos, ¿no será ladrona? Porque acá no hay día en que no se piense en que alguien te va a robar. Esa desconfianza del cachaco. ¿Cómo fue que me dijo el policía aquel? Agarra el bus H21 y te bajas en la estación Molinos y ahí coges el alimentador. Y me toca preguntar ahí porque el muchacho no sabía cuál era el alimentador que me servía. ¿Cómo serán los estudiantes? ¿Será que me entienden lo que les quiero contar? Hombre, ojalá no sean así de fríos como esta ciudad. O agresivos. ¡Ahí llegó! ¡No empujen, no empujen! ¡Una silla! No, ni volando agarraba una. A ver si alcanzo a guindarme de algo... De pie hasta que se vaya desocupando. ¿Por qué siempre los cachacos tendrán afán? ¿Será de tanta changua que toman? Todos quieren llegar rápido, pero siempre llegan tarde a todas partes. Allá uno caminaba y llegaba. ¿La hora? Pues era la hora que era, y ya. Se hacía temprano o tarde, pero no se peleaba contra el reloj como pelean acá. Dios mío, ¡qué frío! Ni siquiera la gente me calienta. A esta hora sí que extraño el pueblo. De pronto hacía frío, pero nunca como en esta Bogotá de los Helajes. Ese calorcito suavcito de la mañana, el de ir a lavar la ropa al río,

con mi plátón en la cabeza y mi hijito de la mano. Y extraño los árboles. Ese palo detrás de la casa, al que me subía a comerme ese mango dulce que se daba en junio y que apenas se le metía el diente soltaba un jugo sabroso. Y los cielos azules, largos y no como estos cielos, llenos de nubes oscuras como pelo de oveja pasada por el pantano, y esa nube amarilla de contaminación que te persigue por toda la ciudad. Ojalá Mayerly nos consiga un cafecito en el colegio, de pronto algo de comer también. ¿Cuánto me demoraré? ¿Más de una hora? Esta ciudad es tan enorme y como que crece hacia la loma más y más, todos los días.

5:45 A.M.

Tenía que haberme levantado más temprano. ¿Será que este señor sí me lleva? ¡Taxi! ¡Taxi! Ay, buenos días, señor. Vamos para Teusaquillo y luego para el lado de Molinos. Gracias. ¿Como que me hizo mala cara? Bueno, igual a él le sale buen negocio. A veces se ponen tan caprichosos los taxistas... Debí haberme traído la cámara ayer y salir de aquí de la casa directo al colegio. Y no alcanzo ni a tomarme un tintico en la oficina. Me caería de perlas un tintico hecho con panela, así como el de la abuela. ¿Cómo estarán los viejos? Hace rato quiero verlos y ver cómo les va con sus achaques. ¿Será que voy a envejecer igual? Hasta de pronto. ¿Qué hora es? Ya las seis. Ya el tiempo no me da ni para hacer ejercicio. Tengo que volver a las clases de yoga, me estoy oxidando, siempre digo que no tengo tiempo pero hay que sacarlo... siempre el tiempo corre y uno menos que él. Y en la tarde, a terminar el informe para entregar a la Secretaría. Mañana como que es la reunión con todo el equipo para hablar de los resultados de las Galerías y de los Diálogos. Nos han salido bien, creo. Claro, siempre se pueden mejorar, pero por ahora van bien. Miro en un rato la agenda. Bella esta ciudad a esta hora: sin tráfico, con esas montañas poderosas aguantando el sol un rato más. ¿A cuánta gente habrán visto pasar? ¿Cuántos naceremos y moriremos mientras ellas continúen en pie cientos, miles de años? Y cuántas plantas crecerán,

sobrevivirán mientras nosotros tenemos hijos, hijas y pensamos en conseguir dinero mientras ellas existen y nos dan oxígeno. Aunque así como vamos, tal vez el ser humano termine acabándolas en las próximas décadas por poner unos cuantos edificios de apartamentos en los cerros. ¿Será que María Jose se pierde? La vi tan nerviosa. ¿Qué tal que se equivoque de bus? No, no Mayerly, respira, tranquilízate: no tienes que controlarlo todo. Además, María Jose es una verraca. Uy, casi me paso. Señor, paremos acá en esta esquina, por favor, y me espera un segundo. ¡No me demoro!

5:45 A.M.

Cinco y cuarenta y cinco. Alcanzo a dar otra vuelta al parque. Siempre hace bien trotar un rato, sentir los árboles y sacar a Pelufo, porque el pobre se queda en casa aburrido y triste mientras voy a trabajar. Por suerte, Vera llega al mediodía y lo saca a pasear. La naturaleza es tan benéfica, tan rica. Caminar con mi perrito me hace recordar que el cuerpo necesita ejercicio. A las seis ya debo estar de vuelta para ducharme, cambiarme y salir al colegio María Cano. Hoy es nuestra tercera sesión de los "Diálogos de la Memoria". Han resultado bien. Además, hemos logrado entendernos con Mayerly. Creo que, a pesar de todos los retos y dificultades que supone construir equipo de trabajo, hemos logrado convivir y desarrollar un buen proyecto con las compañeras del Centro de Atención Psicosocial. Además, el diálogo es fundamental en nuestro Proyecto de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia. Hoy la idea del diálogo resuena en muchos aspectos: los diálogos de La Habana y la posibilidad esperanzadora del cese del conflicto armado; al crear los "Diálogos de la Memoria" también ponemos en contacto a los niños y niñas de las instituciones educativas, a los maestros y a las maestras con personas que han vivido, protagonizado, y que tienen una historia de vida cercana a hechos de violencia y de conflicto armado, pero que, sobre todo,

tienen una historia de esperanza para compartir. Además, es importantísimo que las protagonistas de estos “Diálogos” sean mujeres, porque el aporte de las mujeres a la construcción de la paz es grande, significativo. Esta experiencia seguro permitirá a muchachos y muchachas de los colegios desarrollar sus capacidades para ser ciudadanos y ciudadanas, a convivir de otro modo. Este diálogo de saberes nos permite entender quiénes somos los colombianos y las colombianas y de paso reflexionar sobre quienes son ellos y ellas. Y de paso reflexionar sobre quiénes son ellos. Es decir, nos ha dejado pensar sobre lo que sabemos y lo que somos. ¡Carambas! Ya son las seis. ¡Vamos, Pelufo, a correr! La actividad está programada para las siete. De pronto Mayerly ya está ahí cuando llegue. Lo bueno es que a esta hora rinde conducir.

6:50 A.M.

**H**ola Mayerly. Mucho gusto, Claudía. ¿María José? Ah, María Jose, sin tilde en la e. ¿Qué les parece si nos tomamos un cafecito antes de entrar a la biblioteca? ¿Será que acá adentro hay una cooperativa o algo parecido? En mi época se les decía así a esas casetas de lata en donde uno compraba galguerías. Debería haber una caseta siempre abierta, ¿no es cierto? Yo soy de acá, de Bogotá. Sí, sí conozco los Montes de María, estuve ahí gracias a que una vez trabajé con un grupo de niños y niñas que pertenecían a esa comunidad: personas muy alegres, proactivas. Sí, una región muy golpeada por la violencia. Trabajar fuera de la ciudad es muy gratificante, así se conoce lo que sucede allí de primera mano. ¿Sabe?, ahí también me di cuenta que estaba muy aislada, como ocurre generalmente en la ciudad. Por eso es tan importante su presencia aquí, María Jose, porque su experiencia les va a permitir a los y las estudiantes a sensibilizarse, a descubrir un nuevo mundo, dentro de su misma institución educativa. Además, su presencia nos permite reflexionar sobre cómo las mujeres de Colombia hemos sufrido las consecuencias de la violencia sociopolítica y la violencia armada desde nuestros cuerpos hasta el cuerpo social. Desde el principio de este convenio, en la Secretaría hemos creído que al involucrar mujeres como facilitadoras de la ciudadanía y de la convivencia en los colegios estamos

contribuyendo a la construcción de la paz a partir una nueva propuesta educativa. ¿Con azúcar? María Jose, acá hay azúcar de panela. ¿Algo de comer? Más tarde, mejor. ¿Qué les parece si vamos a la biblioteca y vemos el espacio? Afortunadamente, ya habíamos tenido otros diálogos la semana anterior y no nos tocaba armar todo. Claro, con la cartografía social podemos ver el terreno por dónde nos vamos a mover. A ver les ayudo a ubicar a los muñequitos. Me acuerdan de cuando armábamos los pesebres con mi hermano, en navidad. Poníamos hasta los dinosaurios, con helicópteros, vacas y los reyes magos. Organicemos las sillas alrededor de la cartografía. Con eso los jóvenes, ellos y ellas, pueden ver desde sus perspectivas y así motivamos la participación de todos. Ahí vienen los estudiantes.

7:00 A.M.

¿A dónde es que toca ir? ¿Hasta la biblioteca? Bueno, al menos salimos del salón, que esas cuatro paredes son más blancas que el papel. Aunque este año ya las dejo: adiós, compañeras paredes, adiós, que me voy a la vida real. ¿Será diferente la universidad al colegio? Hasta de pronto es la misma vaina, solo que sin uniforme. Pero lo primero es pasar, porque sí no paso a la U, ahí sí pailas: a trabajar porque no hay *money* para privada. O de pronto puedo presentarme al SENA, pero parece que se está presentando mucha gente. Ojalá clasifique. Lo primero es presentar el examen del ICFES, sacar algo más o menos y presentarme a las públicas. ¡Qué! Lo primero es pasar once. Sobre todo Cálculo y Química, que me tienen rezando. ¿11-4 también va a la actividad? De buenas, así le pido prestada la bata a Castañeda. La filita india para entrar. Oiga, yo no entraba a la biblioteca desde sexto. Carajo, pasa el tiempo. Me parecía más grande. ¿Y esto? ¿Para qué pusieron esos mapas enormes ahí? Tienen vaquitas y *people*. ¿Soldados? ¿Por qué tienen soldados de juguete? Es como un pesebre, pero sin Jesús ni reyes magos ni nada. ¿Quién es esa señora? ¿Ej cojteña? Está tiritando de frío. ¿Y esa señora? Debe ser del Ministerio o la Secretaría. ¿La muchacha? Es como hippycita. Está bonita. Esto pinta como a conferencia aburrida. ¿Nos sentamos? Allá quedó María Paula del 11-4. Tan linda, María Paula.

¿Todavía seguirá con ese man, ese Mauricio de su curso? No se sentaron juntos. Buena señal. ¿Será que alcanzo a sentarme junto a ella? Agh. Entonces, acá con los míos. Desde acá en paz puedo mirar a María Paulita. ¿De qué tratará esto? Ya va a comenzar la muchacha. "Los Diálogos de La Memoria". ¿La memoria de quién? ¿Que juguemos "fútbol mano"? A ver. ¡Pásela! ¡Pásela! ¡A toda! ¡Vamos a ganar! ¡Ja! Si me estima. ¡Pásenla! ¡Rápido! Eso, eso. ¡Bien! ¡Gooool! No, eso es trampa. ¡Eduquelo, profel! Bacano. ¡Jajaja! ¿Y ahora? ¿Que qué llevaríamos a un viaje? ¡El chingue! A todo viaje hay que llevar pantaloneta de baño porque no se sabe cuándo se puede nadar. ¿A dónde nos lleva? ¿A los Montes de María? ¿Por qué son de María? ¿Quién es María? ¿La virgen?

7:15 A.M.

¿Qué les pareció el fútbol-mano? Chévere, ¿no? Antes de continuar, les presento a Claudia Torres, una compañera de la Secretaría de Educación y a María José, o como ella prefiere María Jose, sin tilde en la e, quien nos va a relatar su experiencia. Pero ¿qué les parece si empezamos con un viaje? Imaginemos que estamos saliendo de viaje, vamos a visitar un lugar de Colombia. Y cuando uno se va de viaje, ¿qué necesita llevar? A ver tú, ¿cómo te llamas? María Paula. Sí, definitivamente artículos de aseo. ¿Tu nombre? Mauricio. De acuerdo, una libreta de notas, si quieres escribir algo. ¡Una cámara!, claro. ¿Y tú? ¿Cómo te llamas? Kevin. ¿Un chingue? Jajaja. Claro, un vestido de baño siempre puede hacer falta. ¿El teléfono celular? Ajá, en estos tiempos se ha vuelto súper necesario. ¿Cómo te llamas? Daisy. Daisy dice que algo de comer; uy, sí, porque a veces uno se despierta en los buses con un hambre tenaz. Bien, ahora imaginemos que vamos a tomar un bus que nos lleve a los Montes de María. ¿Sabes dónde quedan? ¿Les suena? Los Montes de María es una región del Caribe colombiano que comprende municipios de Sucre y otros de Bolívar. ¿Recuerdan dónde queda Sucre y dónde Bolívar? Mmm... vamos al mapa entonces. Cerca de estos municipios queda Cartagena, acá al norte, que es la capital de Bolívar, y si bajamos un poco aquí tenemos el límite con el Océano Atlántico, justo

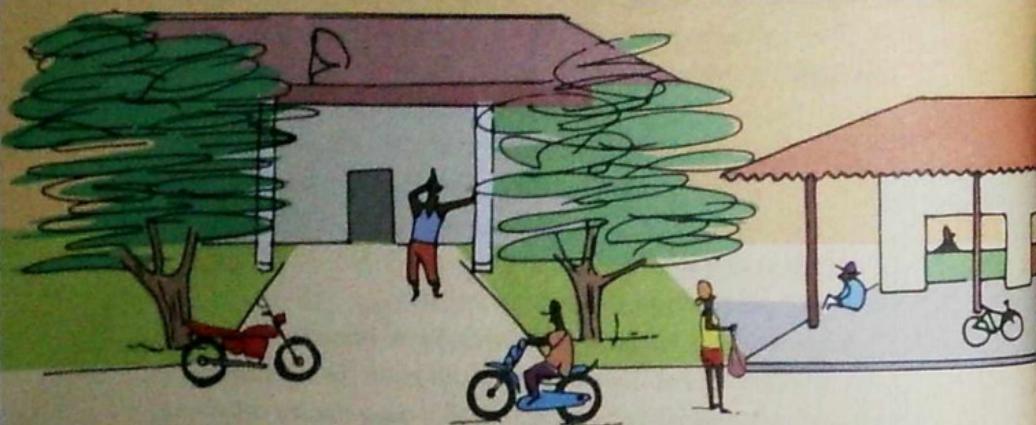
aquí en el Golfo de Morrosquillo. Miren, desde acá hacia abajo, quedan los bellos Montes de María. Resulta que la región de Montes de María es una región muy rica en recursos naturales. Es una tierra fértil, por su situación geográfica, se dice que de ahí salía la comida que alimentaba a toda la costa Caribe. Allí, vivieron los indígenas Senúes y Chimila; también fue una región adonde llegaron negros cimarrones, es decir, esclavos que se escaparon. Y ha sido una región de agricultores y campesinos que han defendido pacíficamente sus territorios, pero que por la riqueza de los mismos se han visto sometidos al afán de ganaderos por despojarlos, además de verse en medio de un conflicto con narcotráficantes y paramilitares. Pero ¿qué tal si es nuestra María, María Jose, la que nos habla un poco más de dónde viene ella y algo de la Memoria que quiere revivir con ustedes? Adelante, María Jose.

**7:30 A.M.**

Yo me llamo María Jose  
Me gusta el sol y la danza  
vengo de San Onofre  
desde el mar y la esperanza

**¡M**uy buenos días, jóvenes! ¿Cómo les va? Espero que no se estén congelando con este frío tan terrible de la Nevera, que hoy sí está prendida a todo motor, ¿verdad?. Como ya les dijo Mayerly, y les dije con mi canto, me llamo María Jose y soy de un pueblo que se llama San Onofre, allá en Sucre. ¿Lo conocen? Se los voy a enseñar. Imaginen que vamos a viajar a San Onofre pasando solo a través de este biombo. ¿Listos? ¡Cataplum! ¡Muy buenos días, jóvenes! ¡Bienvenidos a San Onofre! ¡Jajaja! Les voy a mostrar mi pueblo. Qué calor hace, ¿verdad? Ajá, ven acá, veamos el mapa, la cartografía. Acá está la alcaldía, por acá la iglesia.

Acá el parque con sus árboles y más abajo el mercado. Miren, mi casa quedaba por acá, bajando del parque unas ocho cuadras. Mi esposo, mis tres hijos y yo vivíamos en una casita, pequeña, pero sabrosita: teníamos nuestras hamacas tejidas por las artesanas de San Jacinto, nuestros chanchos, una cabra más loca que una cabra y un burrito que le decíamos el Guapo. ¿De qué se imaginan que



| Bienvenidos a San Onofre |





Acá el parque con sus árboles y más abajo el mercado.



vivíamos? Del campo, de la yuca, del cultivo de arroz. Teníamos lo de pancoger, o sea, cultivos para nuestro propio consumo, no teníamos mucho pero estábamos tranquilos. Como decía Mayerly, lo que pasa con San Onofre, pues tiene mucho de eso. Es una zona buenísima, pero resulta que nos tocó el conflicto así de frente por lo mismo. Primero, por allá en los ochenta, nos llegó la guerrilla porque era una región sólida, con comunidad muy organizada y de ideas de izquierda; pero ellos cambiaron su pensamiento y nos tocó vivir con ellos ahí a la sombra; y como la guerrilla cobraba vacunas a los ganaderos ellos, ajá, con ayuda de políticos torcidos, y también porque el Estado es una ilusión por allá, empezaron a contratar grupos armados dizque para defenderse de la guerrilla. Eso fue el acabose porque esos señores, que después resultaron ser paramilitares, fue la sombra más oscura que ha caído en todos los Montes de María.

**3:00 A.M.**

**M**iren, los paras decían que como nosotros habíamos vivido entre la guerrilla pues que éramos guerrilleros. Y no. Nosotros no éramos; pues sí, si un grupo de esos llegaba a la casa, todos armados, ¿cómo les ibas a decir que no les dabas agua? Te tocaba. Pero ni mi esposo ni mis hijos fueron guerrilleros. Pero, ajá, ¿cómo vas a convencer a un paramilitar de que eso es verdad si él está convencido que es el bueno y una la mala? Era el 21 de febrero de 2000. Llegaron a mi casa, tempranito, cuatro de esos encapuchados, y dijeron que mi hijo Michael, Arturo, mi esposo, y mi otro hijo Saúl, que tenían que irse con ellos. Yo escondí a Salomé en la pieza porque ya sabía que si veían mujer bonita, esos querían llevársela para violarla, así violaron a muchas. Mi esposo dijo que para qué se lo querían llevar y ellos que dizque los habían mandado llamar de la Policía, que salieran así como estaban. No tenían ni las chancletas puestas. Michael alcanzó a ponerse una camiseta, Arturo su pantalón y camisa; Saúl se fue con shorcito y sin camisa. Y se los llevaron. Pero no a una estación de policía, como dijeron, sino para una finca en donde todo el mundo sabía que el que ahí entraba, ajá, no salía. Salomé y yo los buscamos, y ningún capitán de esos nos dio razón. Nadie.

Y como yo estaba con ella, tan jovencita y esos me la miraban, decidí llevármela para Bogotá porque allá a la niña me le iba a ir mal. Llegamos a la Nevera, hace ya casi trece años, sin nada, con la ropa puesta. ¿Los animales? Los vendimos, los regalamos. Dejamos la finca, los árboles, ese cielo azul, todo por miedo. Una vaina muy dura, el miedo. Más duro saber que tu familia está por ahí muerta, sin despedirse, sin entierro. ¿Y saben qué? Mi Arturo y mis muchachos me hablaban desde los sueños, que fuera por ellos, que ahí estaban, que no los dejara por allá. Y uno sin plata, sin cómo volver. Estaba muerta en vida. Fue por ahí en 2005 que ya me enteré que la gente estaba entrando a la finca esa. Y me prestaron la plata y me fui y me metí también. Allá, en una fosa, así pequeña, como del tamaño de una tina para bañar a un bebé, encontré la camisa de mi Arturo. Y sus huesos. Lo habían cortado, desmembrado con motosierra y machete lo habían echado ahí. Con la camisa de Arturo estaba la camiseta de Michael. Y lo que quedaba de sus huesos. No saben la tristeza. Yo aún no entiendo esa tristeza. ¿De Saúl? Todavía no se sabe. Pero de pronto está en otra de esas fosas porque, ajá, en esa finca hay un montón. Tanta gente cortada. Esa pobre tierra ¿cómo va a encontrar paz con tanto dolor?



Y como yo estaba con ella, tan jovencita y esos me la miraban...

## MAYERLY

**8:10 A.M.**

¿Cómo pudo sobrevivir a esto? ¿Cómo puede contarlo sin deshacerse en lágrimas? A veces no sé cómo hacen los cuerpos para asumir el dolor. Qué fuerza la de María Jose. Qué fuerza la de nosotras las mujeres. ¿Será porque somos madres? Ya me decía mi mamá que el dolor del parto solo lo podía soportar una mujer. No sé si yo sea tan fuerte como ella para hablar de algo tan doloroso así como lo hace, sin diluirse. También creo que hablar le ayuda a superar su duelo. Increíble cómo hablar de una cosa nos ayuda a curarla, a sobrellevarla. Aunque no sé si un duelo pueda ser superable del todo. El dolor continúa años, décadas y deja una herida, una cicatriz en ti. Pero esa cicatriz no se va curando sola, ni solo es el tiempo el que la cura. Ese recuerdo de las personas que amas y que ya no están, siempre dejan algo en ti. Una semilla. Una raíz. Una raíz que crece, que hay que cuidar. Quizás crezca algo en ti al no olvidar a tus muertos. Quizás hay algo creciendo en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestra piel cuando recordamos a nuestros seres queridos. Algo, tal vez una planta, un árbol nutrido por el recuerdo, no se caen las hojas porque nuestra memoria las mantiene vivas, ese árbol se nutre del recuerdo. Cuando María Jose cuenta su historia pienso en lo que le ha dejado su familia. Siempre noto la tristeza, el dolor, el duelo, pero también, cuando la escucho, veo su deseo de vivir, de hacer

este país mejor. Es como si sus palabras también ayudaran a darle vida a su propio árbol de la memoria. Ojalá estos muchachos y muchachas se lleven algo, que no se quede aquí en esta biblioteca, ni que se vaya con el viento cuando salgan del colegio y vuelvan a sus vidas cotidianas, a sus clases. Ese es el problema: cuando la vida cotidiana arrastra nuestros pensamientos y no nos deja ver más allá, esas raíces se van secando.

**KEVIN**

**8:10 A.M.**

**N**o hay palabras. Me siento...

**8:30 A.M.**

**B**ueno, yo quería contarles mi historia no para que se pusieran tristes y cabecibajos, sino pa' que ustedes sepan lo que me pasó y que ojalá no se les olvide. Para que sepan que la historia de mi familia es una de tantas: miles de personas han tenido que vivir y sufrir esta guerra. Y esto, ajá, no solo me ha sucedido a mí sino a gente en el Catatumbo, en el Putumayo. Lo mismo pasó en lugares tan lejanos de Colombia. ¿Por qué? Porque donde hay recursos naturales a la gente la desplazan, la sacan corriendo para aprovecharse de la tierra y desangrarla. Pero, ajá, como acá en Bogotá no se cuenta nada, acá se vive en un capullo, cada uno con su problema, no me importa sino lo que me pasa a mí, ¿los demás?, qué me importan, ¿no? Y como en las noticias no sale nada de esto, ajá, pues esto se va olvidando, va quedando bajo la tierra, como mi familia, y eso sí no. Aquí nomás, en Soacha, la puerta que recibe a los que llegan del sur del país, ahí ha habido desaparición forzada, ustedes saben, lo de los Falsos Positivos. Esa vaina es una vergüenza para el país, y un dolor muy intenso para las madres, los hermanos, los hijos de esos muchachos. ¿Quién se los asesinó? ¿Por qué no hay detenidos? Es hora de que esto se vaya sabiendo, que se sepa la verdad de lo que pasó durante muchos años y que ojalá a ninguno de ustedes les toque padecer ese dolor tan grande de ver a su familia así. Y hay que organizarse. Miren, allá en los Montes

38 DIÁLOGO DE LA MEMORIA

hay gente que tiene sus emisoras comunitarias, que se resisten a quedar en el olvido, que aprenden de los indígenas, que vuelven a pensar en la naturaleza, gente que se va entendiendo como comunidad, que se arraiga a sus territorios y se da cuenta que la solidaridad nos hace fuertes, valientes. Gente que no olvida lo que pasó y se levanta sobre el recuerdo para seguir adelante. Gente como yo, que todavía tiene esperanza y se apoya en ella para seguir pa'lante. Tuve años difíciles en Bogotá, claro, pero me conecté con redes de mujeres, con una ONG a la que llegué buscando ayuda y terminé aportando, conociendo gente querida como Mayerli y otras personas, compañeros y compañeras que también le ponen el hombro a la vida. Y mírenme, ahora ya ando contando mi experiencia. Esa es mi idea, acá con ustedes, visibilizar todo este conflicto y proponerles que no nos quedemos así, que no olvidemos esto, para que no se repita nunca. Para que ustedes también encuentren esperanza.

Bueno, bueno, bueno. ¿Qué les parece, entonces, si nos volvemos a subir al bus y viajamos a Bogotá? Pasamos el biombo y ¡cataplun! ¡Qué frío tan atroz el de la Nevera! Jajaja. Pero, a ver, cuéntenme sobre su ciudad, sobre lo que pasa acá. Organicen la cartografía como ustedes quieran. ¿Y me quieren contar algo de Bogotá? ¿A ver? ¿Cómo es que tú te llamas? ¿Kevin?

8:45 A.M.

**L**isto, se le organiza el mapa, señora María Jose. Entonces, ¿dónde queda Monserrate? A ver, John Freddy, sí ponga el colegio ahí. ¿Dónde quedaría la Caracas en este mapa? Hacia acá, quedan las lomas; por ahí, el barrio de donde vengo, eso, está más lejitos del colegio. Sí, sería el colegio por acá, de pronto. Oiga, Mireya, ponga su casa. Eso, por ahí. ¿Vacas? Será servidas al almuerzo. No, mentiras, de pronto por el lado de Usme si hay. ¿Que les contemos sobre Bogotá? Bueno, doñas estas, digo doña María Jose, profe Mayerly y señora Claudia, vean yo no sé mucho pero en mi barrio sí hay gente de varios lugares de Colombia, venden arepa e' huevo por la mañana y queso costeño en las queserías; he visto señoras con sus ropas wayuu y gente que habla con el acento de la costa o de Santander o paisa. En mi barrio, como en Bogotá, vive un jurgo de gente de todas partes. No sé si todos sean desplazados, pero seguro que algunos sí y se han ido bandeando y van encontrando trabajo, a lo bien. Lo malo es que también ha llegado parche del otro, ¿si me entienden? Parche peligroso. No exactamente en mi barrio pero por ahí cerquita uno sabe que ya hay de esas Bacrim, gente de fuera, con severos fierros, asustando, metiendo miedo. Todos los que vivimos por ahí de ese lado sabemos cómo es el maní. ¿Y uno qué hace? Pues quedarse sano, no meterse con los manes y tratar de cuidar a su

familia, sus hermanos, sus papás porque nunca se sabe cuándo es que esa gente va a venir a pedir vacunas y tales. Y meterse en sus cuentos, en lo que a uno le interesa. ¿Cómo? Ah, sí, de eso también hay, del reclutamiento forzado. Tenaz. ¿Qué me interesa? Ah, no sé, profe Mayerly. Salir del colegio. ¡Pasar química! ¡Ja! No, mentiras, pues me interesa hacer una carrera en algo chévere, en ingeniería o algo así. Pero, ¿le digo lo que más me gustaría? Sería no ser parte de esta guerra tan loca. A lo bien. Esta guerra no tiene sentido, ¿me entienden? No quiero tener que coger un arma, ni un bolillo siquiera. Y después de lo que sumercé contó, menos. Debe haber otra forma de enfrentarse a la gente que no está de acuerdo con uno, ¿cierto? ¿Con palabras? Con debate. Claro, aceptar las diferencias porque si no estamos fregados. Y si lo pensamos, todos somos la misma vaina, ¿no? Huesos, carne, gustos, lenguaje, pensamiento. ¿Por qué uno no ve eso en los demás? ¿Por qué siempre estamos metidos en nuestro propio yoyeo, yo yo yo, y de los otros nada? De pronto es a nosotros a los que nos toca dar el paso adelante, transformar esta realidad tan brava en algo en donde todos quepamos y compartamos.

9:15 A.M.

Gracias María Jose y Kevin por sus intervenciones. Sus palabras me hacen pensar sobre la realidad que vive la gente en el campo, una realidad ajena a la que vivimos acá en la ciudad. Y además, cuánta gente desconoce estas historias. O de pronto las conocemos, y lo peor es que hacemos como si no existieran. Por ello mismo, quiero mencionar la importancia de que vengan mujeres de diferentes regiones como Putumayo, Catatumbo, Montes de María y Soacha a los colegios del distrito. Fijense que este encuentro en el aula de clase, en este caso la biblioteca del colegio Nuestra Señora de la Esperanza, es altamente significativo para hombres, mujeres, estudiantes, adolescentes que están aquí. Gracias a María Jose, ustedes han podido ver y escuchar otras formas de ser mujer, han conocido otra historia de una mujer que ha luchado y se ha sobrepuesto a las dificultades. Esta historia de una lideresa puede ser un referente muy importante para ustedes. Si me permite, María Jose, también me parece que al contar su historia, al dialogar, también está presente la posibilidad de sanación de las propias heridas que ha dejado la guerra. Fijense que la experiencia que aquí nos reúne es un ejercicio pedagógico: la posibilidad de escucharnos, de encontrar las palabras para acercarnos a la comprensión, y a un camino de paz.

## MAYERLY

**9:45 A.M.**

**L**es propongo que antes de irnos demos un grito, una descarga, para sacarnos esta rabia o malestar y para que eso se quede acá, transformemos esa energía en otra cosa. Claudia, ven. Entonces, tomémonos de las manos. Vamos a alejarnos lo que más podamos y vamos a ir gritando poco a poco, pero cuando lleguemos al centro pegamos un grito hasta el techo para sacar esas cosas fuera. Va. A la una, a las dos y a las tres:

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

¿Mejor? ¡Qué bueno! Un aplauso para todos por la buena energía y las reflexiones sobre la actividad. Gracias a todos y todas. Espero que no olviden la historia de María Jose.

## KEVIN

**D**oña María Jose, solo quiero darle un abrazo. No, gracias a usted. Me arregló el día, me puso a pensar en el país, en la gente. Y aguántese que viene la fila de abrazos de todos estos pelaos.



Y aguántese que viene la fila de abrazos de todos estos pelaos.

**A**hi le dejo mi mensaje:

Solo quería decirles que la actividad me pareció muy bacana, que me di cuenta que no se es nada de la realidad del país y que eso me hace pensar mucho. También me dio muy duro la historia que contó doña María José, pero que me gustó también que ella le pusiera buena cara y ánimo a las dificultades. La admiro por su valentía y que siempre eche pa'lante y que le prometo no me voy a olvidar ni de ella, ni de su historia.

KEVIN

## MARÍA JOSE

**G**racias a ti, escuchar que esto tiene sentido y que esta fila de abrazos está esperando, es muy bonito. Parece que, ajá, estamos construyendo algo.

**CLAUDIA**

**M**uchas gracias a todos y todas. Así se construye un diálogo.



## **GALERÍA DE LA MEMORIA**

Estos son espacios de vida que transcurren alrededor de un recorrido por los territorios, espacios de encuentro con la historia de la violencia política y de la resistencia.

Una galería, que a través del arte, nos invita a recorrer la geografía existencial de estas regiones atravesadas por el miedo y el olvido que alimentan la guerra; que nos invita a esculcar los múltiples cajones de la memoria, los ecos de los gritos de dolor, y los gritos valientes de denuncia de la infamia.

Reconociendo el potencial pedagógico del arte y la memoria en la enseñanza de la historia reciente del país y en la construcción de paz, la Secretaría de Educación del Distrito y la Corporación Centro de atención psicosocial, llevaron estas galerías a los colegios Distritales de la ciudad. Cerca de 6.000 estudiantes, docentes y otros miembros de las comunidades educativas transitaron estas galerías, y de la mano de las víctimas lograron reconstruir el sueño de un país en paz.

**E**n el aula múltiple del colegio María Cano, en el barrio Bella Vista, la Secretaría de Educación, en el marco de su Proyecto de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia (PECC), junto al Centro de Atención Psicosocial, han dispuesto las exposiciones “Somos Tierra” y “Recuérdame”, conformando la Galería de la Memoria. Al entrar, los estudiantes se encuentran con una serie de obras creadas por personas víctimas de la violencia.

Jóvenes de un curso de noveno, el 9-1, y de uno de décimo, el 10-4, son los primeros visitantes. Los y las estudiantes empiezan a transitar frente a las obras. Algunos se reúnen en grupos para observar con detenimiento, otros miran con poco interés. Yenni, una estudiante del 9-1 se detiene frente a una de las obras. Un rato después, siente una presencia cerca de ella. Es Sebastián, el amigo de Kevin, su hermano. Sebastián ahora cursa décimo. Esta mañana se vieron en ese bus repleto que los llevaba al colegio, y ella quiso saludarlo pero... le dio vergüenza. Es él quién habla primero.

-Quiubo.

-Ho... hola -la ha sorprendido. Siente cómo un rubor calienta sus mejillas.

-¿De qué se trata esto?

-Pues... es... como ver obras... no sé... como un museo.

-¿Como el Museo Nacional? No hay tantas obras.

-No, no como un museo... como una... ¿cómo se llama?

-¿Una exposición?

-Sí, eso -aunque ella está pensando en “galería”.

-¿Pero es de pintores famosos? ¿De Botero y esos?

-No... según lo que dice ahí -señala un afiche informativo a la entrada- son obras creadas por campesinos, desplazados algunos, de Montes de María y Catacumbo.

-CataTumbo -Sebastián la corrige.

-¿Catatumbo?

-El dios del relámpago. Es en el Norte de Santander. Mi familia

es del Norte de Santander, de Pamplona, y ellos hablan de ese lugar. No conozco, pero he oído nombrarlo. Bonito nombre, ¿no?

-Sí, bonito.

-¿Y cómo se llama esta?

Yenni y Sebastián se adelantan hacia la obra.

Aquí está mi corazón

-¿Esto es una obra de arte? -pregunta Yenni.

-Pues... no sé.

-Pero... ¿por qué un peinador es una obra?

-No es solo un peinador -dice Sebastián acercándose más a la obra.

**E**l enorme y quizás antiguo peinador tiene un gran espejo central en donde ellos pueden verse. Al lado izquierdo del tocador, como si se tratara de la torre de un castillo, hay una mesa grande, compuesta por tres cajones semi abiertos. Sobre esta mesa y cubriendo parte del espejo, han puesto un nochero, que le da más cara de torre al tocador, y una mesita de un color un poco más claro con varios cajones pequeños, también a medio abrir. Frente al espejo, hay un breve tablón que debió servir para que la persona que se mirara al espejo pusiera su maquillaje, peines, cepillos para el pelo, y justo en frente de aquel tablón una banca tapizada con una tela color gris, aun en buen estado pero envejecida. Al extremo derecho, una torre más bien enana: otra mesa a la misma altura de la primera, sin nochero encima. Se distingue de aquella justamente porque no tiene cajones, solo una puerta, quizás allí guardaron zapatos. Entreabiertos, los cajones del nochero guardan algo.

-Mira esa mesita de noche, encaramada ahí -Sebastián le hace un gesto a Yenni para que se acerque-. Está llena de ¿semillas?

-Estos cajones están llenos de tabaco -dice Yenni, ahora mirando los cajones abiertos del tocador, bajo la primera mesa, en donde varios tabacos enrollados descansan.



-¿Qué querrá decir? -Sebastián se pregunta abriendo ahora la mesa lateral, la que quizás fue para zapatos, pero en donde ahora lo sorprenden docenas de panelas apiladas, organizadas.

-¿Panela? -Yenni se acerca-. ¿Para qué guardar panela?

-Tal vez... la persona que hizo esto... quiere que veamos algo de allá.

-¿Qué?

-No sé... su vida... su pasado.

-¿Y cómo es el pasado de esta persona?

-Pues -Sebastián se toma un mechón del pelo y piensa-, imagínate que eres de allá, de Catatumbo, que tuviste todo: tu tierra, tus semillas, tu panela y de pronto, no sé, tienes que irte.

-¿Por qué tengo que irme? -Yenni está ahora intrigada.

-Pues... por la guerra.

-¿La guerra?

**-S**í -Sebastián se agacha para ver el espejo y la butaca que acompaña el peinador. Allí, tras él, Yenni lo observa-. Supongamos que nosotros somos los campesinos, que tenemos nuestro territorio, nuestra comida, y de pronto llegan los paramilitares y empiezan a perseguirnos, nos quieren sacar de ahí.

-¿Por qué nos quieren sacar si no le hemos hecho nada a nadie?

-Pues porque ellos necesitan nuestros campos para cultivar lo suyo.

-Pero ¿tenemos que dejar nuestra finca? -Yenni imagina que Sebastian y ella son dos campesinos.

-Sí. Nos toca. Si no nos vamos, nos matan.

-Pero... no hicimos nada, solo trabajamos el campo, sembramos, cosechamos... lo único que tenemos es nuestra tierra. ¿Por qué nos van a sacar, Sebastián?

-Porque... a esos les interesa es sembrar sus cultivos, o tener el control de nuestra tierra. A ellos nos les importan los otros.

-¿Y qué nos vamos a llevar?

-La ropa, si alcanzamos. Los niños. Salvemos a los niños. Si no nos vamos a tiempo...

-¿Y vamos a dejar nuestra finca?

-¡Ya te dije que nos toca, Yenni!

-Entonces ¿dejamos todo? ¿Tenemos que dejar nuestras semillas, nuestras plantas, nuestra panela, nuestro tabaco y abandonar los muebles, la casa en donde vivimos para irnos a otro lado?

-¡Vámonos!

Un instante después, Yenni y Sebastián reaccionan. Se miran mutuamente. Miran a su alrededor. Sonríen. Aún están en el Aula Múltiple. A lo lejos, sus compañeros se pasean frente a las obras. A veces las observan, a veces hablan entre sí o guardan silencio.

-¿Miramos otra? -Sebastián señala la siguiente instalación.

-Bue...no -sonrojada, Yenni avanza.

## FRESCO

**A** lo lejos, el sonido de un ventilador se va acercando a sus oídos. De pronto, un abanico eléctrico aparece ondeándose, solitario, rítmico, frente a dos bancas de madera. Va y viene, dejando el frío a su paso. Sebastián se sienta en la banca de la derecha; Yenni, en una de la izquierda. Allí, tras el ventilador, se encuentran con una fotografía de quizás dos metros de ancho por dos de largo, y que cubre casi todo el panel de madera dispuesto para las exposiciones.

-¿Están...? -Yenni se tapa la boca.

-¿Muertos? Parece.

-¿Quién los mató?

-No sé. No se sabe. Tal vez.

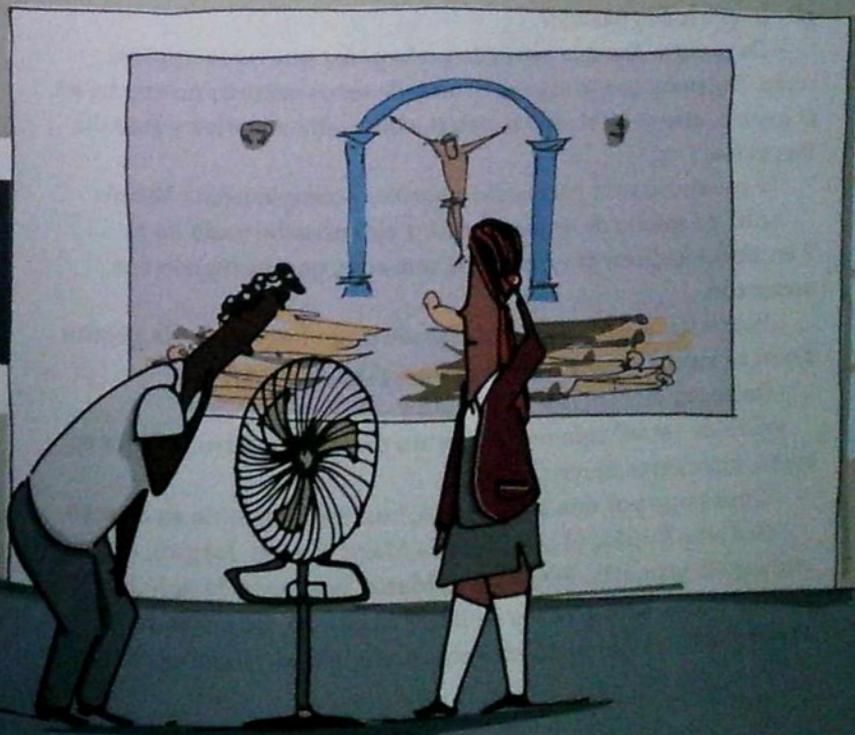
Yenni se acerca a la banca de Sebastián, un frío profundo, más intenso que el del aire del ventilador empieza a recorrer su cuerpo.

-Y alguien tuvo que ponerlos allí, ordenados, en filas -Sebastián comenta-. Un cadáver al lado del otro, juntos, así como los masacraron, luego a alguien le tocó organizarlos.

-¿Y el ventilador? -en la fotografía, atrás de los cuerpos, cerca de la pared azul clara y un Cristo crucificado, pero sin cruz a las espaldas, parece observar la escena-. ¿Es el mismo que pusieron acá?

-No sé, no creo -Sebastián se levanta y mira el ventilador del cuadro. Luego observa el otro, el que está en movimiento allí junto a ellos-. Pero se parece resto.

A lo lejos, el sonido de un ventilador se va acercando a sus oídos.



A Sebastián se le ocurre tocar la fotografía.

-¿Qué se siente? -Yenni le pregunta desde la distancia.

-Como... como calor.

-Parece tierra caliente.

-Por eso pusieron el ventilador, el calor daña los cuerpos. Hay hasta moscas rondando-Sebastián se concentra en un punto de la fotografía-. Creo que uno alcanza hasta sentir el olor de la gente.

-¿Todavía se siente el olor? ¿Cuándo deja uno de oler a humano para oler a muerto?

**-N**o sé. En unas horas, en pocas.

-¿Y será que los familiares de esa gente sabían de ellos? ¿De lo que había pasado?

-De pronto. Aunque también pudo pasar que no se supiera nada. Digamos que la esposa de uno de estos señores no estaba en el pueblo, que se había ido a otro pueblo el día anterior y este día regresaba.

-Y su esposo está entre esos muertos -complementa Yenni.

-Ahí, en medio de esos cuerpos, y ella no sabe nada de él.

Y entonces le dicen que hubo una masacre, que su esposo fue asesinado.

-Pobrecita. ¡Qué desgracia! ¿Dónde está el esposo? -de pronto Yenni se levanta hasta la fotografía-. ¿Dónde estás?

-Entonces ella entra a esta capilla.

-¿Dónde estás? Solo me fui por un día, te dejé vivo y ahora te busco entre estos muertos.

-Y mira uno por uno los cuerpos, busca el rostro de su esposo.

-Acá esta Fabián, el hijo de doña Mary. Este es Jorgito, estudió conmigo la primaria. Esta es Ana María, la esposa de don José. ¿Dónde estás? Este acababa de llegar al pueblo, no me sé su nombre. Este es Aldemar, no había cumplido ni veinte años. A este

ni lo reconozco, la cara la tiene destrozada. ¿Eres tú?

-Y siente el calor, y el ruido del ventilador.

-No, tú no eres. ¿Amor? Dime, dame una señal.

-Hasta que lo encuentra, allá justo al lado del ventilador, observado por Cristo.

-¿Por qué te mataron? ¿Por no ser como ellos? ¿Por trabajar para otros? ¿Por qué no me dejaron despedirme de ti? ¿Eres tú?

**A**llí, en el Aula Múltiple, junto a la fotografía y un ventilador en movimiento, unas bancas vacías a sus espaldas, Yenni busca el abrazo de Sebastián. Sorprendido, él la abraza con fuerza. Y ella, al escuchar su corazón latir, se siente un poco mejor.

## EL RÍO DE LAS TUMBAS

Sus pasos los llevan ahora a encontrarse con una serie de acuarios, de quizás un metro de alto. Burbujean, conectados a una fuente eléctrica. No hay peces dentro de ellos. Cada uno contiene plantas que imitan las algas, además de algunos objetos flotantes. Esos objetos son zapatos, sombreros, cinturones, una cartera, una camisa colorida.

-Es como si hubieran cortado al río y lo hubieran metido en vidrio, ¿cierto? -señala Sebastián, mirando uno de los acuarios.

-Sí, y que los trozos que cortaron los hubieran metido con toda la basura- Yenni mira un zapato rojo sumergido en el fondo del acuario.

-Pero como que no es basura...

-Mira, ese sombrero, el zapato... no sé, me parece como si quisieran hablar de la contaminación de los ríos o algo así.

-Jumm... no creo -Sebastián pasa frente a otro acuario-. Las obras que hemos visto no son sobre contaminación.

-¿También es sobre gente asesinada?

-Probablemente.

-Pero no a balazos.

-Eso sí no sé -reflexiona Sebastián-. Puede ser... puede ser que los hayan asesinado y entonces... han echado sus cadáveres al río.

-Y la ropa se les cae, río abajo -Yenni, ahora, imagina la ropa viajando sobre las aguas-. O se les enreda entre las ramas, entre la tierra y llegan a las playas.

-¿Por qué los echan al río?

-De pronto para no enterrarlos. De pronto es como... como que les sale mejor.

-¿Mejor? -Sebastián la mira sin comprender.

-Sí, como que los asesinos prefieren botarlos al río y no enterrarlos. Es más trabajo.

-Pero con eso también le dicen a la gente: "ustedes no pueden enterrar a sus muertos". Y como los echan al río, pues se van perdiendo los cuerpos y quedan sin enterrarse.

-Terrible no poder enterrar a sus muertos.

-Ajá.

Un breve silencio.

-¿Tú... me buscarías? -Yenni, sonrojada por su atrevimiento, lo interroga.

-¿Te...? ¡Claro! -ahora es Sebastián el que se sonroja. Sonríe - ¡Claro que te buscaría!

-¿Cómo sería? ¿Cómo sería si yo fuera uno de esos cuerpos del río?

**-N**o sé... me iría río abajo... pararía en todas las casas de la ribera, preguntaría, ¿señora ha visto a una muchacha de pelo ondulado, de piel blanca y como así de alta?

-¿Sí?

-Señor, ¿ha visto a una muchacha?, le preguntaría a la gente. Ella vivía conmigo, allá, más arriba del puente aquel, allá entre esas montañas naranjas y... se la llevaron. Amigo, ayúdeme a encontrarla. Se llama Yenni, vivía conmigo en una finca...

-¿Vivíamos juntos?

-Claro, serías mi mujer -dice y de pronto sigue hablando a los acuarios como si en ellos pudiera ver a los ribereños-. Vivíamos juntos, tendríamos tres hijos.

-¿Tres? ¿No son muchos?

-No, no son tantos. Tú los adoras y mis niños... se quedaron solos, señora, por favor, ayúdeme. ¿Esa cartera la encontró en el río? Sí, de pronto era de ella, ella iba a hacer mercado con su cartera, siempre orgullosa. A veces se llevaba de la mano a Joaquín, nuestro hijo menor, y caminaban hasta el pueblo. ¿Podrá estar viva?

-¿Podría?

-No perdería la esperanza. De pronto está viva, niño, niña... Ayúdenme. Debe tener el pelo mojado por el río, debe llevarse en el pelo unas plantas, unos peces, un ruido de agua. De pronto la han oído cantar.

-¿Tú cómo sabes que yo canto?

**T**iene una voz así dulce, afinada, y ustedes de pronto se imaginaron que era una ninfa, pero no, era mi mujer, mi esposa, la mamá de mis hijos. Se la llevaron esta mañana dizque por no decir lo que ellos, por estar ahí. Que no me hayan matado a mi Yenni, que no me la hayan matado. Que siga viva, flotando río abajo. Ella sabe nadar, yo la he visto nadar. Dígame, señor ¿la ha visto? Tenía un vestido azul hasta acá, unos zapatos bajitos porque para trabajar en el campo no le servía tener zapatos altos. Hasta de pronto tenía unos tenis. Sí, unos tenis rojos. ¿Que si puede ser ese zapato el de ella? De pronto. ¿Que la vieron seguir? ¿Que vieron a una mujer bajar por el río? Entonces yo sigo río abajo. ¿Los niños? Se quedaron con la abuelita. Claro que pienso en ellos, todo el tiempo, me da miedo que esos vuelvan y quieran llevárselos, ellos son todo para mi mujer... pero mi vida sin Yenni no es vida. Tengo que encontrarla. Tengo que saber la verdad. Ha de llegar al mar. Entonces bajaría hasta el mar, voy a buscarte, no sé si vas a llegar hasta allá pero yo me voy hasta la desembocadura. Camino días, le pido a un camionero que me ayude a ir al mar, que me acerque

lo que más pueda, y la gente me ayuda porque entiende que perder a su ser amado en el río es horrible y así, poco a poquito, voy llegando al océano y busco la desembocadura del Magdalena, ahí en dónde todo termina.

-¿Y entonces?

-Y entonces vuelvo a preguntarte. Y me dicen que han bajado muchas personas, mujeres, hombres, niños, ancianos y hay alguien que los va recogiendo. Con una atarraya pesca muertos que han ido bajando y los van dejando en la playa, unos junto a los otros, como los del cuadro pasado. Que ninguno llega vivo.

-¿Estoy muerta?

-Me acerco a la desembocadura y miro a todas partes. Te llamo. ¡Yeeenni!

-¡Acá estoy! ¡Sebastiááán! ¡Sebastiááán!

- Tu voz me llama desde lejos. Grito: ¡Yenni! ¡Yeeeeenniiiiiii! Y me escuchas, y entonces sacas fuerza de quién sabe dónde, te coges de un tronco y buscas cómo salir del río.

-No nado tan bien...

-Yo tampoco, pero igual, me meto al río, ahí donde se convierte en mar y te busco, te llamo otra vez. ¡Yenni! Entonces, por fortuna, has logrado llegar a tierra firme. Te encuentro.

-Debo estar muy sucia, llena de barro y basura.

-Un poquito, pero no tanto. Me acerco y te abrazo y te beso.

Me besas?

-¡**i** Claro! Eres mi mujer, la que se fue río abajo. Y te miro: estás completa: no te cortaron en pedazos, no estás herida, solo magullada. Solo te falta un zapato, un tenis de color rojo y la cartera. Dices que has visto mucha gente bajar, que pensaste que también estabas muerta, pero cuando me oíste llamar te diste cuenta que no, que estabas todavía viva.

-Solo me había ido con el río para conocer el mar.

Un silencio. Miran a su alrededor. Cada grupo de estudiantes observa las instalaciones, los cuadros. Se miran el uno al otro.

-¿Conoces el mar, Sebastián?

-No, no lo conozco.

-Tampoco lo conozco.

-Algún día deberíamos ir.

-¿Juntos?

-Pues si se puede juntos, mejor. ¿No? -dice Sebastián.

Atrás, quedan los acuarios sin peces y el mar de su imaginación.

Ahora, sin tanta timidez, avanzan por el resto de la galería.

## LA VIRGEN DE EL TARRA

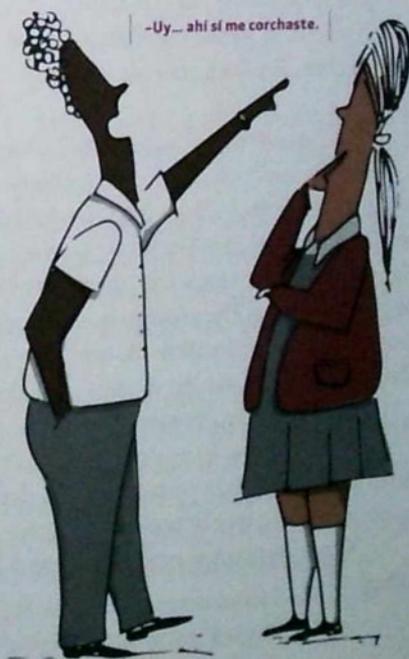
**E**l vagabundeo por entre la galería, los lleva a encontrarse, de frente, con una virgen. Es la virgen María, con su manto celeste y su túnica blanca, mas su cara está quebrada en decenas de piezas, pegadas al fondo del panel, quizás intentando reconstruir el rostro. Además, ha perdido una mano, solo le queda la izquierda, extendida, intentando dar sus bendiciones.

–“La virgen de El Tarra”  
–lee Yenni, acercándose a la etiqueta que acompaña a la estatua deformada.

–¿El Tarra? Ese nombre como que me suena – Sebastián se toma la cabeza y medita un momento–. Como que alguien, un amigo de mi papá es de por allá. ¡Ah, sí! Edgard, el compadre de mi papá. Él es de allá.

–¿Por qué se llama El Tarra?

–Uy... ahí sí me corchaste. Pero me imagino que debe ser una palabra indígena, de los motilonos, los indígenas de la región.



-¿Y los indígenas creerán en la virgen?

-Estás haciendo preguntas muy difíciles, Yenni -le sonríe-. No conozco por allá, pero quién sabe si haya indígenas todavía... Lo que sí debe haber es campesinos.

-Ah... como que sí. Hace poquito dijeron en la televisión que campesinos del Catatumbo estaban en paro. Y algo dijeron de El Tarra, pero yo pensé que era algo de un "tarro".

-Ja, ja, ja -Sebastián no puede evitar reírse. Yenni se ríe con él-. No, El Tarra es un pueblo. No sé si sea grande o pequeño, probablemente no tan grande, pero, según mi papá, como que allá ha habido mucha guerrilla, y paramilitares.

-¿Será que los paramilitares o la guerrilla le hicieron eso a la virgen? ¿A propósito? -se pregunta Yenni.

-¿Será que ellos no creen en la virgen?

-No sé si la gente que dispara cree en algo.

-Sí cree. En las balas -le responde Sebastián con una sonrisa triste.

-¿Entonces fue un acto de fe? ¿Romperle la cara a la virgen?

-No sé, no creo. Tampoco creo que fueron los paramilitares, ni los guerrilleros... De pronto fue otra cosa -Sebastián se acerca a la estatua, toca el muñón en su mano-. Imagínate que estamos en El Tarra, nosotros somos de ahí y llevamos toda la vida creyendo en lo que creemos. De pronto, nos encontramos con una virgen que pusieron los paramilitares, que ellos la instalaron en toda la mitad del pueblo y nos hacen rezarle, y cosas así.

-¿Nos obligan a rezar? ¿Eso no es como abusivo?

-Mucho. No solo porque puede ser en contra de lo que uno cree sino porque ellos la pusieron. Uno debería rezarle a la virgen que quiera, no a la que le traigan, ¿cierto?

-¿Y qué pasaría si uno no le reza a la virgen de ellos sino a la de uno?

**J**umm.. mejor no digas eso en voz alta que las paredes tienen oídos.

-¿Cuáles? ¿Las del Aula Múltiple?

-No, Yenni, las de El Tarra.

-Ah... verdad que estábamos en El Tarra.

-Seguimos en El Tarra, viendo a esa virgen que nos impusieron los muy...

-¿Y se puede hablar con los señores paramilitares para que nos la quiten de ahí?

-Yenni... con ellos no se puede hablar. Es gente... difícil.

-¿Con los guerrilleros se puede hablar?

-No sé decirte. A ellos como que sí, pero no estoy seguro de si escuchan.

**U**n silencio.

-Bueno, y al fin ¿qué fue lo que le pasó a la virgen de los paramilitares? ¿Quién fue el que le cortó la mano? ¿Quién le rompió la carita en todos esos pedazos?

-Digo que todavía no ha pasado. Que vamos a ser nosotros mismos, el pueblo, ya cansado, el que rompa a la virgen.

-Pero ¿no es pecado? -dice Yenni, ahora sumergida en El Tarra-. Santa María bendita, cómo le vamos a romper un brazo, el brazo que nos da piedad, Sebastián.

-Es que esa virgen no es la virgen de verdad, Yenni. Esa es la virgen de ellos, una virgen falsa, a la que nadie en el pueblo le tiene fe porque ellos la trajeron a la fuerza, la pusieron en el parque y quién sabe qué horrores tuvo que ver mientras estuvo ahí. No es una virgen traída por el párroco o por la iglesia, no, es una virgen traída por la guerra. Y ¿por qué no nos salva mientras matan la gente a machetazos? ¿Por qué no nos da esperanza cuando le cortan el cuello a la gente? Ella no nos escucha, está vacía por

dentro. Además, hasta de pronto ellos le rezan y nosotros ¿cómo le vamos a rezar a la virgen de ellos?

-¿Y la vamos a destruir así nomás?

-No, hay que esperar a que se vayan. Algún día se irán de El Tarra. Y cuando sea el momento, cuando veamos que ya no están esos por ahí con sus metralletas, ni sus motosierras, ni sus fiestas de horror... cuando sea de noche, Yenni, nos vamos los dos. Caminamos por el parque como si fuéramos novios.

-¿Cómo así?

-Así, cogidos de la mano -le toma la mano. Yenni se ruboriza, aunque mucho menos que al principio. Los dos tiemblan y sudan un poco. La mano de Yenni está caliente. La piel de Sebastián es suave-. Y... ¿qué? Ah, sí. Nos vamos los dos, por el parque del pueblo, a una hora que no sea sospechoso que una pareja de novios camine por el parque, y esperamos un rato y cuando ya veamos que no hay moros en la costa, que ya estamos solos, completamente solos, nos acercamos a la virgen.

-¿Miro si viene alguien, Sebas?

-Listo. ¡Shh! Hablemos bajito.

-¡No! ¡Espera, Sebas! -Yenni susurra a gritos-. ¡Espera! Quiero empujarla yo.

-¿Sí puedes? Esa virgen debe pesar.

-Es solo empujarla, ¿no? Mira tú, mira y me avisas. ¿Qué tal que un paramilitar nos vea?

-No, no nos ven. Ya se han ido. Solo nos dejaron malos recuerdos y esta virgen. ¡Rómpela!

-¡Ahí voy!

Quizás suena algo en el Aula Múltiple. Ellos miran alrededor. Ninguno de sus compañeros del 9-1 o del 10-4 reacciona.

-¿Se rompió? -pregunta Sebastián. En su imaginación siguen en El Tarra.

**S**í. Su rostro se rompió en mil pedacitos –dice Yenni, y le parece verse en medio de la noche en un pueblo lejano, en tierra caliente, rodeada por unos árboles. A lo lejos, un relámpago del Catatumbo hace estallar la oscuridad e ilumina el horizonte.

–Ya acabamos ese recuerdo –dice Sebastián–. ¿Se le rompió la mano?

–Solo le queda la otra.

## LA HERIDA

**E**n uno de los extremos del aula múltiple, Sebastián y Yenni, que ya han recorrido buena parte de la galería tratando de entender las obras, jugando a interpretarlas, se encuentran una canoa cubierta con flores, son claveles rojos, acomodados con cuidado desde la proa hasta la popa. Bajo los claveles, tierra negra hace resaltar mucho más el color de las flores. La canoa mide unos tres, quizás cuatro metros de largo y la madera oscura fue pulida, lijada.

-Qué bonito color -dice Yenni inclinándose un poco y tomando uno de los claveles-. Es rojo intenso, pasión.

-Sangre -dice Sebastián, todavía un poco lejos-. Rojo sangre.

-¿Cuántos claveles se necesitarán para llenar esta canoa? La persona que arma todo esto debe tomarse su tiempo, ¿cierto?

-Como que desde el viernes pasado estaban en estas, armando la exposición -Sebastián echa un ojo a varias de las obras que lo circundan-. Siempre es hartito trabajo.

-Pero chévere que la gente que hizo esto pueda expresarse, ¿no? Como que... no sé, yo no sé dibujar o hacer cosas de arte, canto un poquito, pero esto me parece muy bonito, como... significativo.

Sebastián la mira y no puede evitar sentir cierta ternura al verla tomar otros claveles.

-¿De dónde crees que es esta canoa? ¿Será del Catatumbo también? -Yenni interrumpe su contemplación y lo mira a los ojos. Ahora es Sebastián quien se intimida.

-No... no sé. De pronto es... de los Montes de María.

-¿Por qué?

-Solo me lo imagino.

-¿Por qué se llamarán los Montes de María?

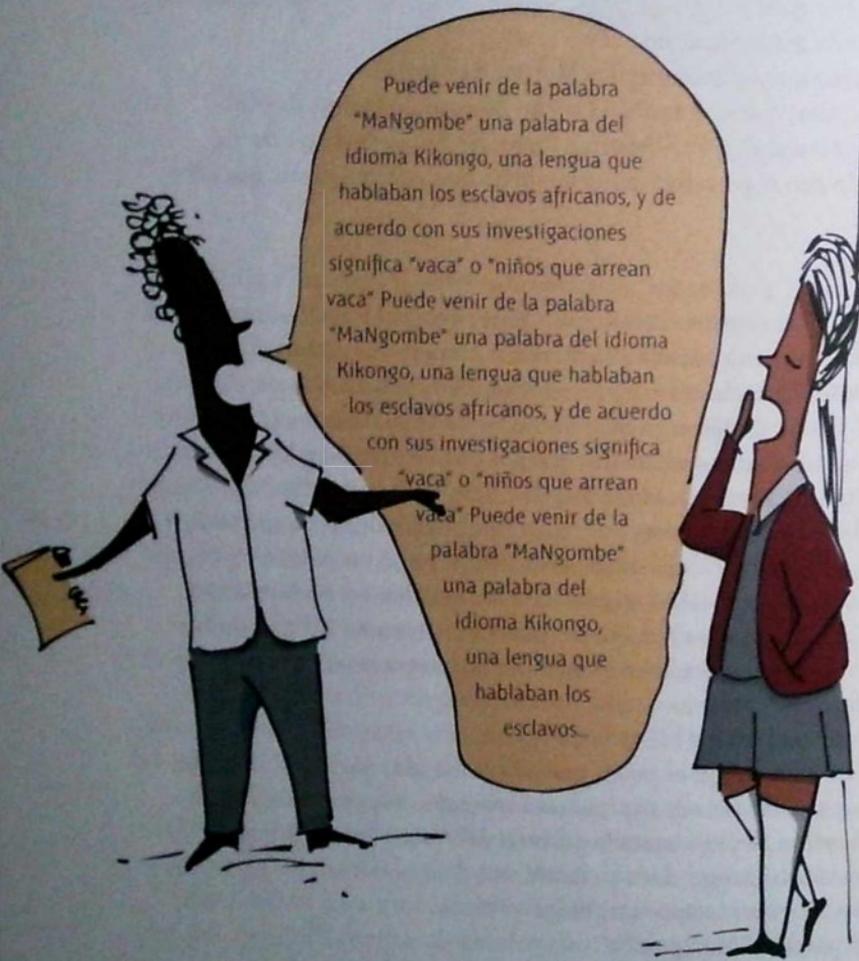
-¿Sabes que el otro día el cucho Miranda dijo algo de eso?

-¿Miranda? ¿El profesor de historia? Ah, todavía no me ha tocado con él pero Kevin me ha dicho que es buen profe, que sabe resto.

**-N**o se equivoca el Kevin -ahora sí se acerca a la canoa y se inclina junto a ella. El olor a claveles humedece el aire-. El profe Miranda, no me acuerdo bien de qué hablábamos, algo de la Costa. Él dijo algo de los Montes de María. Entonces alguien le preguntó, un mancito ahí, que por qué se llamaban Montes de María, que si era por el río Magdalena. ¿Y sabes qué dijo? Que no estaba muy seguro pero que había dos posibilidades: la primera, que por allá en los mil seiscientos dizque hubo un palenque, como el de San Basilio, que se llamaba el Palenque de María, y que quedaba en la zona donde quedan los Montes. De pronto fue una mujer guerrera, bien tremenda, la que era la jefa y por eso se llamaba así el lugar.

-¡En serio! ¡Qué bien!

-La otra, según el profe, que no estaba muy seguro del asunto, es que podía venir de una palabra... déjame voy por el cuaderno -Sebastián se aleja hasta la entrada del Aula Múltiple y busca en su mochila algo. Saca su cuaderno, deja su maleta y regresa a Yenni. Revisa sus apuntes. Llega-. Mmm... acá está: Puede venir de la palabra "MaNgombe" una palabra del idioma Kikongo, una lengua que hablaban los esclavos africanos, y de acuerdo con sus investigaciones significa "vaca" o "niños que arrear vaca" y después se convierte al español como Montes de María. El profe dijo que eso fue en la época de palenques, de los que armó... a ver cómo



Puede venir de la palabra "MaNgombe" una palabra del idioma Kikongo, una lengua que hablaban los esclavos africanos, y de acuerdo con sus investigaciones significa "vaca" o "niños que arrean vaca" Puede venir de la palabra "MaNgombe" una palabra del idioma Kikongo, una lengua que hablaban los esclavos africanos, y de acuerdo con sus investigaciones significa "vaca" o "niños que arrean vaca" Puede venir de la palabra "MaNgombe" una palabra del idioma Kikongo, una lengua que hablaban los esclavos...

-La otra, según el profe, que no estaba muy seguro del asunto, es que podía venir de una palabra...

se llamaba el man... –pasa páginas de su cuaderno – ya “Benkos Biohó”, un líder cimarrón.

–Oye... no sabía que te interesaran esas cosas.

–Pues ni yo, pero me pareció un dato muy chévere. Sabe mucho el profe Miranda.

–¿Será que es esta canoa la de Benkos Biohó, Sebas?

–Hasta de pronto. El profe contó que Biohó se había caído de un barco que bajaba por el Magdalena con esclavos, pero logró escaparse y fundó su palenque.

–De pronto fue una indígena la que lo recogió. Ella estaba pescando ese día, el esposo estaba enfermo, y entonces a ella le tocó salir a pescar esa mañana.

**Y** vio a Biohó en el agua del Magdalena.

–Entonces, en ese momento, la indígena le ayuda a subirse a la canoa, pero Biohó tiene miedo, él nunca ha visto a una indígena.

Ahora su imaginación está en el río, casi pueden ver la canoa, casi sentir el agua del Magdalena.

–Además está herido, acá –Sebastián se señala la pierna izquierda–. Antes de escapar, un español alcanzó a cortarlo con la espada.

–La indígena lo ve, le habla en una lengua de la que Biohó no entiende palabra. Ella nota la herida y le dice que quiere ayudarlo, que venga, déjese lo curo, pero como él no le entiende, ella rompe un pedazo de su ropa y con una tira le amarra la herida. Biohó se siente aliviado.

–Le dice “gracias” en Kikongo.

–Y ella le responde en su idioma indígena “de nada”.

–Entonces lo lleva hasta la ribera, y Biohó sale corriendo, medio cojeando porque la pierna sigue herida –dice Sebastián.

-Pero antes, le hace un gesto: la mira a los ojos y ella sabe que él le agradece sacarlo del Magdalena, le salvó la vida.

Un silencio. Acaso ven al hombre huir entre los matorrales, los árboles.

-¿Y qué pasó con Biohó?

-¿En la realidad?

Yenni asiente. Sebastián continúa:

-Pues los españoles lo engañaron y lo terminaron ahorcando, y descuartizando.

- Aich. ¿Por qué siempre termina todo en una muerte violenta?

-niega con la cabeza, ahora de pie frente a la canoa de claveles-. Fijate, y siglos después los paramilitares hacían lo mismo: mataron, descuartizaron, ¿no?

-Ajá.

**Y**enni reflexiona en silencio.

-¿Qué habrá pasado con su cuerpo? ¿Y con la pierna herida de Biohó? ¿Será que se curó antes de que lo descuartizaran? Qué palabra tan violenta... "des-cuar-ti-zar"... -pregunta a Sebastián.

-De pronto, me imagino, nadie supo de quién se trataba ese descuartizado que echaron al río. Pero el marido de la indígena, otro indígena, un día pescando se encuentra con este pedazo de pierna de piel negra con una profunda herida de una espada, ahora cicatrizada. Curioso, y temeroso, se lleva la pierna a la casa y allí, su mujer, la que ayudó Biohó, mira la pierna y ¡claro! se da cuenta de quién es. Así descubre que asesinaron a ese esclavo que ella ayudó.

-¿Es ella la que hace esta canoa con flores?

-No sé, tal vez.

-O de pronto fueron otros los que le hicieron el homenaje - Yenni dice con un brillo en los ojos-. De pronto no fueron los

indígenas sino los otros... los cimarrones, esclavos libres, que recibieron la pierna herida de su líder. Los indígenas se la trajeron y los cimarrones, por respeto, le hicieron un homenaje en el río. Construyeron una canoa, la llenaron de flores, de claveles, y lanzaron la canoa río abajo para decir... para decir que Biohó estaba con ellos todavía, que había sangre en ese cuerpo.

-Y mientras la canoa baja por el Magdalena, los cimarrones, en las riberas, desde los árboles se despiden de Biohó, el rebelde - concluye Sebastián.

Un silencio inunda la canoa, la de Biohó, la del Aula Múltiple.

-Oye, Sebas, ¿y qué habrán hecho con la pierna de Biohó?

Construyeron una canoa,



-Se me ocurre que la enterraron, allá en los Montes de María. Como un símbolo, como una señal para que no se olviden de Biohó. Y de ella, de pronto, empezó a nacer una ceiba, un árbol enorme. Un recuerdo.

**M**iran la canoa con cierto orgullo. Se levantan, sin despedirse de Biohó o de los indígenas, más bien invocando su memoria. A lo lejos, allí en el Aula Múltiple, los llaman desde el inicio de la exposición. Sebastián ofrece su mano a Yenni y ella se la estrecha, ya sin timidez, más bien emocionada, feliz de estar a su lado.

Llenos de ideas y de imágenes, algunas reveladoras, otras conmovedoras, Sebastián y Yenni, junto con los y las estudiantes de los cursos 9-1 y 10-4, son convocados por un guía. Aún tomados de la mano, olvidando las miradas de sus compañeros, se acercan al grupo que se reúne. Un hombre barbado, alto, de cabello largo y canoso y voz aguardientosa, les pide a todos reunirse frente a la primera obra. Les cuenta que la Galería de la Memoria es un ejercicio pedagógico propuesto por la Secretaría de Educación y el Centro de Atención Psicosocial que busca la posibilidad de reflexionar sobre la ciudadanía y la convivencia, posibilidad que quizás ellos y ellas descubran en la exposiciones "Somos Tierra" y "Recuérdame". Ojalá allí puedan reconocer al otro, encontrarse con un ejercicio de la memoria y ver, en breve, lo que sucede en nuestro país. Tal vez así, al visitar estas obras, dice el guía, vayamos encontrando el camino hacia la construcción de paz.

Llenos de ideas y de imágenes, algunas reveladoras, otras conmovedoras.









**Cuentos para no olvidar** recoge la experiencia del diálogo de saberes ente estudiantes y docentes con mujeres que han sido victimizadas en el marco del conflicto armado y que son defensoras de derechos humanos en distintas regiones del país. Ellas nos cuentan con diferentes recursos narrativos la historia reciente de la violencia política que ha atravesado nuestra geografía.

El recorrido pedagógico por las galerías de la memoria nos invita a recrear la dimensión existencial de estos lugares marcados por el miedo y el olvido que alimentaron la guerra

